

# EL DIARIO POPULAR

SANTIAGO DE CHILE, Miércoles 17 de Septiembre de 1902

Núm. 15

## Valparaiso

### LOS FESTEJOS

#### El día de ayer

#### LOS OBREROS

#### VENIDA A SANTIAGO

#### EN LA ESTACION

#### El entusiasmo indescriptible

yer han sido más bri-  
tado, más entusiasmas  
precedentes.  
minantes han sido la  
los marinos y milita-  
gentinos y la espon-  
clamaciones populares,  
cirso que los festejos  
la visita que en el  
a las once y media,  
Obreros a la Comi-

invitó a los argentinos a pasar al comodor.  
Presentaba éste un aspecto soberbio é imponente. Las paredes estaban tapizadas con verdura y salpicadas con flores blancas: profusión de plantas exóticas hacían que el vasto salón pareciera un inmenso jardín tropical, en el cual de rama en rama, de tronco a tronco de cada árbol lucían entrelazadas las banderas y escudos de todas las repúblicas sudamericanas.  
En la testera de la mesa se hallaba levantado un desfilé que ostentaba el escudo chileno en el muro del fondo, haciendo vis a vis con nuestro escudo, se había colocado entre las banderas chilenas y argentinas el escudo de la República del Plata.  
La mesa, en forma de doble U, y arreglada equisite, estaba iluminada profusamente por lamparillas incandescentes de las eléctricas de colores; en las cuales predominaba el blanco y el celeste, colores argentinos.  
Frente a cada asiento se había colocado un elegante pergamino con la lista de los manjares.  
Ho aquí dicha lista:  
El menú está impreso en los colores de las banderas chilenas y argentinas y en el centro de él se destaca un ángulo que entrelaza ambas insignias.  
Mas abajo se lee la siguiente inscripción: *Inter bonos animos*  
En la base de la portada hay una preciosa alegoría de las Repúblicas Argentina y Chile.  
La dedicación es la siguiente:  
La Marina de Chile a los Señores Delegados argentinos y jefes y oficiales del acorazado San Martín.  
Los asientos de honor fueron ocupados por el Director General de la Armada, quien tenía a su derecha al Teniente General Don Luis María Campos y a la izquierda al Vicealmirante Don Daniel Solier.  
A la derecha del General Campos tomaron asiento los Señores: Almirante Don Luis A. Castillo, Director de la Escuela Naval; Don Braulio Moreno, Contralmirante Don Arturo Fernández Vial, Comandante General de la Flota Jónica Argentina, Comandante General Don Salvador Vergara y el Gobernador Belesatístico de Valparaiso, Pbro. Don Luis Lequero.  
Tomaron colación a la izquierda del Almirante Solier los Señores: Almirante Don Luis Uribe, Superintendente de Aduanas Don Francisco Valdés Vergara, Contralmirante Don Luis A. Gohi, Comandante del crucero San Martín; Capitán de Fragata Don Juan A. Martín.  
Los asistentes del frente fueron ocupados por los Señores: General Don José L. Garmendia; por el Primer Alcalde municipal Don José Tomás Ramos y Ramos, Don Alejo Barrios, Pbro. Robledo, Capellán de la Armada.

legación obrera cas-  
tes y Secretarios de  
reras de este puerto,  
ñor Don Manuel Ace-

Comisión de obreros  
ros huéspedes, llevaba  
or en las manos del  
Delegación Argentina,  
María Campos, un al-  
las firmas de todos  
Secretarios de las So-  
dos de Valparaiso.  
bastante gusto, lleva-  
una placa de oro, con  
una atenta inscrip-

na del obsequio el Se-  
nador un obrero pero  
a on el cual hizo resal-  
que a ambos países y  
sa obrera reportaría la  
saluda por los platos  
por la visita de los  
argentinos.  
mpos confesó agrado-  
el obsequio, abundan-  
sas ideas que sobre la  
el Señor Acoveado,  
idente de la Delega-  
vió a beber una copé-  
ta.

torar, a la 1 de la tar-  
José Alberto Bravo,  
provincia, acompañado  
Señor Don Eugenio Do-  
pasó al Royal Hotel é  
que el Vicealmirante  
zo ayer.

los atestamos por el  
quien estuvieron de-  
mentos antes de que  
era al muelle. Prá-  
a presenciar las rega-

por el Vicealmirante  
y por el General Don  
el Almirante Solier,  
os y los demás Delega-  
cionaron la lancha que  
la Dirección General  
aba esperándolos para  
torpedera Lynch, a  
las 2.15.  
media habían dado co-  
as anunciadas en el pro-  
teron hotes, los hi-  
chilenos. Los del Ser-  
n participación alguna

Durante la comida reinó la más franca alegría, contribuyendo a hacerla más

nidero, la obra de engrandecimiento que corresponde a mejores nuestros ideales del presente.

Hago votos, señores, porque el trabajo, el amparo de la paz, sea la eterna aspiración de los pueblos argentino y chileno, y confiadamente espero que los dos lingüidos huéspedes que nos honran con su visita, y a cuya salud os pido me acompañéis a beber esta copa, habrán de llevar a su regreso a la patria el profundo convencimiento de que el Gobierno chileno, en sus gestiones y esfuerzos por la cordialidad internacional, ha interpretado fielmente el sentimiento de la nación. He dicho.

Este discurso fué calorosamente aplaudido hasta que la banda de músicos tocó la canción nacional argentina, que fué escuchada de pie por todos.

Contestó el Vicealmirante argentino Señor Solier con una brillante improvisación, que fué frenéticamente aplaudida.

Para que puedan juzgar de este discurso, les mando uno de los pasajes que he podido retener casi textualmente.

Heo aquí:  
«En otro tiempo nuestro General, puede decirse el nuestro, San Martín, atravesó los Andes para traer su ayuda a la independencia de esta noble nación.

Hoy el nuevo San Martín, ya que no puedo seguir el mismo camino, viene surcando los mares y océanos, dentro de su coraza de hierro, a tres viejos soldados argentinos que os traen el cariño y el abrazo de un pueblo hermano.

En seguida hizo la historia de la marina de Chile y recordó a los hombres de pensamiento: O'Higgins y Entero que la idearon, y a los hombres de acción que la formaron, Blanco Encalada y Cochran, y pidió que los acompañaran a beber una copa por el gran marino que entre propios y extraños es el gran símbolo de la Escuadra Chilena, el Capitán Arturo Prat.

La banda, apenas terminada el discurso del Señor Solier, ejecutó el himno chileno, que, como el argentino, fué escuchado de pie por la concurrencia.

En seguida hicieron uso de la palabra los Señores Don Francisco Valdés Vergara, Superintendente de Aduanas; Pbro. Don Luis E. Izquierdo, Gobernador Belesatístico de Valparaiso; Don Guillermo Rivera Jofré, Diputado por Valparaiso y el primer Alcalde Municipal Don José Tomás Ramos y Ramos.

Todos los oradores fueron aplaudidísimos.

A las once y media se dió por terminada la manifestación.

La delegación argentina fué acompañada por una comisión hasta su alojamiento del Royal Hotel.

Con este banquete han quedado terminadas las fiestas de recepción de la ciudad de Valparaiso.

Mañana 17, en un tren especial que partirá de la estación de Bella-Vista a las 10 de la mañana, nos trasladaremos a Esca.

Se cree que la Delegación llegará a la estación de la Alameda minutos antes de las tres de la tarde.

En las estaciones de Quillota y de Linares se les preparan grandiosas manifestaciones.—E. REVELADO ESPERANZA.

Damos en seguida el telegrama que el General Roca ha enviado al General Campos:  
«Buenos Aires, 15 de Septiembre de 1902.—Teniente General Don Luis M. Campos.—Valparaiso.

Muella satisfacción me ha causado la feliz llegada del San Martín a Valparaiso y la inmensa entusiasmo con que han sido recibidos por esa importante ciudad. Esas manifestaciones de franco y sincera amistad hacia nosotros, son el eloquente complemento de los pactos que confirmamos para siempre la confraternidad de ambos pueblos.

Saludo afectuosamente a Vd. y demás compañeros.—JULIO A. ROCA.

## El Congreso Obrero

### SU INAUGURACION

#### LOS PARTISTOS

Hoy celebra su primera reunión esta asamblea convocada en nombre de los derechos y de los intereses de los obreros.

Desgraciadamente ella no ha logrado allegar el concurso de todas las instituciones sociales que se preocupan seriamente de esos derechos y de esos intereses.

Sin contar las muchas y respetables instituciones que no han recibido invitación alguna, en estas mismas columnas la Unión Obrera de Obreros ha publicado diversas comunicaciones en que manifiesta con energía su pública abasteción de las labores del Congreso Obrero.

Sobre quién cae la responsabilidad de todo esto? Por qué el llamado para celebrar esta asamblea obrera no ha llegado a todos los hogares donde se trabaja por la elevación del obrero?

Creo que ha llegado ya el momento de descorrer el velo que oculta muchas bajezas y muy vilés ruindades.

En primer lugar está de manifiesto que esas exclusiones y estas abstenencias noson causadas, ni queridas por los obreros; a estos interesa reunir para el triunfo de su causa, dentro de la ley y de la justicia, el mayor número de adhesiones sinceras y valiosas.

¿Quiénes son, por consiguiente, los culpables? Quiénes son los que atizan en el hogar santo de la causa obrera el fuego de intestines y pérdidas disordinadas?

No conozco otro lenguaje que el claro, desnudo y sin ambages de la verdad y por eso lo he de decir con la natural ruda de esta, pese a quien pese.

Esos hombres de inteligencia pequeña y de corazón mezquino, grandes sólo en los avilaciones y en los odios son los verdaderos, frutos despreñados de todas las ramas del árbol de la sociedad. Son esos hombres que no tienen ni la nobleza del trabajo, ni la nobleza del talento, ni la nobleza de la virtud, son esos hombres huidos en la juventud del hogar paterno, crecidos en las tabernas en medio de todos los vicios que alimentan en su alma odios envenenados contra la sociedad que los ha arrojado a su seno.

Fués bien, esos son los hombres que siembran la cizaña en el campo del trabajo y esos mismos, ayudados por una cuadrilla de extranjeros *ris patria*, son los que van predicando doctrinas de odios entre los hombres que se cobijan bajo el mismo cielo y que tienen en él una misma estrella que los guía, la estrella de la Patria.

Si se quiere por consiguiente, hacer obra verdadera y eficaz en pro de la elevación de los obreros, aljese de ese movimiento a esos hombres funestos, arrojese del Congreso a esos mentidos Apóstoles y póngase sobre la puerta de la sala en que celebra sus sesiones una inscripción que cierre la entrada a todos los que no contribuyan al bien de la sociedad o con su trabajo, o con su talento, o con su virtud.

## Los que llegan

Vienen de lejos, traídos por el ancho mar, hasta esta tierra chilena que recuerda en estos mismos momentos, llenos de alborozo, aquellos grandiosos días, ya lejanos, en que se rompió por siempre la cadena del servilismo, y de entre los escorbos agrupados por guerra sangrienta, se alzó sostenida por los brazos vigorosos de cien héroes, la patria libre y gloriosa, con el sello de su majestad en la tersa frente.

Vienen, cual después de tormenta peñosa, rasgados los flancos volos del horizonte, aparecen girones del tranquilo azul: vienen, desunidos, que van por...

En dos ocasiones han venido a Chile los hijos del Plata.

La primera, recuérdala agradecida el corazón chileno, porque se confundió con la brillante aurora de nuestra libertad.

Corrían los tristes días finales del año 14, y la reconquista española, triunfante de uno a otro extremo de América, había dado el gran paso de avance de Rancagua.

O'Higgins, el alma de nuestra emancipación, hombre sin mesquinas ambiciones y ardiente adorador de la libertad, había tomado el camino de los Andes con corazón cruelmente herido por el infortunio de las armas de la patria, que él esgrimiera con tanto arrojo y heroicidad.

Sin embargo, bien pronto, trasmontada la gigantesca cordillera, aquel caudillo valeroso, que dejaba atrás un humoante escombros de esa patria, imaginada por él en sus sueños de héroe como libre dominadora de sus propios destinos, sintió que su alma se abría de nuevo a la esperanza, dibujándose en ella la imagen de la añelada reconstrucción.

¿Y quién dió a nuestro inmortal O'Higgins el aliento vivificador que lo impulsaba a tentar una nueva campaña de libertad?

Un argentino.  
Gran genio, era San Martín el apóstol apasionado de la guerra emancipadora.

Puso su brazo al servicio de la empresa que O'Higgins le proponía, y visitó la casaca de los libertadores de Chile.

¿O demás lo saben todos.  
Eso ignora que con San Martín vinieron a Chile los argentinos, y nadie ignora tampoco que ellos estuvieron al lado de los chilenos sacando los inmarcesibles laureles de Chacabuco y Maipo.

Vinieron entonces en misión de libertad.  
Vienen ahora en misión de concordia y amistad.

El pueblo los recibió en aquellas primeras épocas como hermanos.

Recíbalos ahora del mismo modo, porque su grato encargo nos manifiesta que siguen siendo los hermanos de Chacabuco y de Maipo.

## CONFLICTO MINISTERIAL

### BALMACEDISTAS Y RADICALES

#### NUESTRAS INFORMACIONES SE CONFIRMAN

En días pasados comunicamos a nuestros lectores que circulaba el rumor de haberse producido un desacuerdo entre los miembros del Gabinete, y dimos algunos detalles acerca de las causas de la desavenencia.

Los hechos han venido a confirmar plenamente la efectividad de ese rumor, que El Diario Popular fué el único en publicar.

Los detalles de la causa que entonces se señalaba al conflicto no eran del todo completos. En efecto, no era sólo el señor Balmaceda sino también el Ministro de Industria, es decir, los dos representantes del liberalismo democrático quienes estaban en desacuerdo con sus colegas. La causa del conflicto no era sólo la solicitud del Gobierno respecto de los sucesos de Tarapacá, sino también, y muy principalmente, la situación política de la Provincia de Atacama.

El Intendente radical de esa provincia, don Eduardo Suárez Mujica, pretendiendo presentar su candidatura a Diputado en uso de los departamentos de su jurisdicción, y para preparar el terreno, interviene en favor de los radicales y en contra de los balmacedistas.

Esta hostilidad del señor Suárez Mujica ha sido tan abierta, que hoy día, merced a ella, han perdido sus puestos los empleados balmacedistas siguientes: Arturo Gripi, Secretario de la Gobernación de Chacabuco; Miguel Morelli, Prefecto de Policía de Chacabuco; señor Aguilera, Prefecto de Policía de Maipo; señor...